



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

Autor Alberto Prokopchuk

JESÚS, EL PAN DE VIDA

Lectura bíblica: Juan 6:33-35; 47-51

En la época de Jesús el pan era el producto base de la alimentación, y como tal, tenía una forma plana, como una tortilla, y se hacía con harina de trigo o de cebada, se lo amasaba con agua y sal y se cocía pegándolo a las paredes de un horno, o sobre piedras calientes de las cuales se había quitado la ceniza. También lo hacían frito en una sartén poco profunda.

Se llamaba "pan ázimo" al pan que se preparaba sin levadura. "Ázimo" significa literalmente "sin levadura", al cual los judíos llaman *matzá* y lo comían durante siete días para conmemorar la salida de Egipto durante la Pascua (o Pésaj). Pero también, fuera de esta fiesta, también cocían panes con levadura, tal como lo demuestra la parábola que Jesús relató para decir que el reino de Dios "Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. (Lucas 13:21)



¿Qué simbolizaba el pan en la cultura bíblica?



1. **Tener pan simbolizaba la bendición de Dios como resultado del servicio.** Éxodo 23:25 "Mas a Jehová vuestro Dios serviréis y él bendecirá tu pan, y tus aguas, y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti". Isaías 30:23 "Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe..."
2. **El pan simbolizaba la recompensa de Dios por hacer lo correcto.** Isaías 33:15,16 "El que camina en justicia y habla lo recto...éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras".
3. **El pan también simbolizaba la provisión en el tiempo de restauración.** Jeremías 31:12 "Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor" Salmos 132:15 "Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan"

4. **El pan también simbolizaba un tiempo de llanto.** Por ejemplo en Salmos 42:3 dice: “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?” o también en Salmos 80:5 dice: “Les diste a comer pan de lágrimas, y a beber lágrimas en gran abundancia.”
5. **El pan simbolizaba el dolor y sacrificio para lograr algo.** Salmos 127:2 “Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis PAN de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.”
6. **El pan simbolizaba el alimento espiritual de la Palabra de Dios.** Amós 8:11 “He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová”



Jesús también usó el simbolismo cuando se comparó a un pan al afirmar: “yo soy el pan de vida” ¿En qué situación lo dijo y qué quiso decir?



Cuando Jesús multiplicó los panes y los peces para que comiesen unas cinco mil personas, se fue al otro lado del Mar de Galilea para ocultarse, porque muchos lo buscaban para hacerle rey. (6:15) Al día siguiente, después de una larga búsqueda, al fin lo encontraron y al verle le preguntaron “Rabí ¿cuándo llegaste acá?”

Y Jesús podría haber dicho “Llegué anoche junto con mis discípulos”, pero al ver su verdadera intención les dijo: “En verdad les digo, que ustedes me buscan no porque han visto las señales, sino porque comieron pan hasta quedar satisfechos. Trabajen, no por la comida que desaparece, sino por la comida que les da vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará, porque Dios puso su sello sobre él” (TL)

¿Una comida que da vida eterna? Nunca habían oído que existiera una comida que si uno la come vivirá para siempre, y que para conseguirla debían hacer algo para Dios, porque Jesús les dijo que debían trabajar por la comida “que a vida eterna permanece”, Así que le preguntaron a Jesús “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”

La respuesta de Jesús les sorprendió aún más: “Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. Nunca imaginaron que les diría que solamente debían creer en él. Pero eso fue lo que les dijo. Solamente debían creer en Jesús. Es lo que el apóstol Pablo diría más adelante en Efesios 2:8-9 “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”

Hasta el día de hoy mucha gente cree que tiene que hacer buenas obras para ganarse el derecho de ir al cielo o para tener vida eterna. Pero Jesús fue claro: la única obra que Dios acepta es la fe. Que uno crea en Jesucristo.

Pero como ellos no creían en Jesucristo, le dijeron “¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres (antepasados) comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer” (30-31) El día anterior Jesús multiplicó los panes y los peces ante sus propios ojos, y no fue una ilusión, porque “comieron y se saciaron” e incluso no pudieron terminar toda la comida porque sobró un montón, nada menos que doce cestas llenas, que recogieron de lo que sobró. Pero para ellos no fue una señal o evidencia para creer en Jesús. Querían que Jesús les dé el maná, que era el pan del cielo, como en el tiempo de Moisés. El pan que Jesús había multiplicado era un pan común y ellos pedían un pan especial que venga del cielo. Si les daba el maná, el pan del cielo, ellos creerían.

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”

Ante esta respuesta de Jesús ellos habrán pensado “Ahora nos entendemos. Eso es precisamente lo que queremos. “Le dijeron: Señor, danos siempre este pan”

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mi viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (6:35) Es evidente que Jesús, al decir que era el “pan de vida” estaba hablando de manera figurada para describir el proceso de la conversión. Porque así como el pan que uno come se digiere y se transforma en nutrientes para sustentar nuestro cuerpo, del mismo modo, el pan de vida que es Cristo cuando entra alma nos hace parte de la naturaleza divina (1 Pedro 1:4) y a diferencia del pan material que es absorbido y procesado en el cuerpo, el pan que es Cristo permanece para siempre. Por eso Jesús dijo “el que a mi viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” simplemente porque permanece para siempre en el que ha creído.

Cuando uno recibe a Cristo también es recibido en Cristo. Es como una pieza que faltaba y que cuando es colocada, encuentra su razón de ser y su propósito en la vida, dentro de la gran obra maestra de Dios. El hambre de significado y de propósito se sacia en Cristo, quien es el pan de vida.

Para poner en práctica la obra de Dios, tal como Jesús dijo, uno solamente debe creer en Él, creer en Cristo y venir a Él para tener vida eterna. Nunca nos salvaremos por nuestras buenas obras, nunca tendremos vida eterna por nuestra propia justicia, sino solamente por la gracia de Dios, es decir, solamente por haber creído, como dice el apóstol Pablo en Gálatas 2:21 “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”

¿Quieres venir a Cristo ahora? ¿Quieres recibir el “pan de vida” que es Cristo?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)

Si estás tomando la decisión de recibir a Cristo en tu corazón, puedes repetir esta oración:



ORACIÓN: Señor Jesús, vengo para recibir la vida eterna, vengo para recibirte como mi Salvador y Señor, vengo porque dijiste “el que a mi viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás”. Creo en ti, creo en tu palabra y te recibo en mi vida para que la hagas de nuevo. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Hablando de Jesús como el “pan de vida” y lo que significa para nosotros, puede ser también un buen momento para disfrutar juntos un pan casero recién horneado con algunos ingredientes sencillos como algo de manteca y dulce, que puede ser preparado con anticipación por algún miembro del grupo.

En Hechos 20:7 dice: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba...”. No dice que se reunieron para cantar o adorar a Dios, ni tampoco se reunieron para escuchar una predicación, ni para celebrar un culto, sino simple y llanamente “para partir el pan”. El propósito de la reunión era una comida que el apóstol Pablo aprovechó para enseñarles.

Algunos han interpretado que “partir el pan” era celebrar la Cena del Señor o Santa Cena, porque Jesús partió el pan cuando la instituyó. Sin embargo, debemos tener en cuenta que era una costumbre entre los judíos, en especial entre los esenios, que el padre de familia tomara un pan y diera gracias a Dios antes de almorzar o cenar. Jesús hizo lo mismo antes de multiplicar los panes y los peces y no fue la celebración de la Santa Cena.

En resumen, la expresión “partir el pan” es una metonimia. Metonimia es designar algo con otro nombre. Se dice por ejemplo “tengo cuatro bocas que alimentar” cuando en realidad está diciendo “tengo cuatro personas que alimentar”. La metonimia son las cuatro bocas. Otro ejemplo: Decimos “dame tu teléfono”, cuando en realidad queremos decir “dame tu número de teléfono”, así “dame tu teléfono” es una metonimia. Veamos una metonimia más: “Tenés que ponerte las pilas”, para decir “Debes esforzarte más”. Por eso, en tiempos bíblicos, cuando querían reunirse a comer: no decían “vamos a reunirnos en casa para cenar esta noche” sino que usaban la metonimia “vamos a partir el pan en casa esta noche”.

Del mismo modo, puedes pedir a tu grupo que invite a sus amigos “para partir el pan”, es decir, para una comida informal. Una vez reunidos, después de charlar y comer algo, toma en tus manos un pan y habla de Jesús como el Pan de Vida. Porque una imagen vale más que mil palabras e impactará grandemente en todos.

La vida cristiana desde el principio se organizaba alrededor de una comida, como la describe Lucas en el libro de Los Hechos: “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y PARTIENDO EL PAN en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,” (Hechos 2:46) Y de esta descripción podemos deducir que la comida no era costosa, ni muy elaborada, ni les llevaba mucho tiempo prepararla. Era una comida simple, tan simple que podría ser una hogaza de pan de la cual cada uno tomaba un bocado solo para estar juntos y disfrutar del momento, porque lo que hacían, lo hacían “con alegría y sencillez de corazón”.

Recuerda que los mejores ingredientes de una buena comida son “la alegría y la sencillez”. No son los condimentos, o el queso, o algún aceite exótico para resaltar los sabores, sino un ambiente feliz. Incluso se puede decir que “el ambiente es todo”, porque es lo más importante, como dice Proverbios 17:1 “Mejor es un bocado seco y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones.”

¡Que Dios te bendiga al partir el pan en tu grupo con alegría y sencillez de corazón!